



## ***Todos discípulos, todos misioneros***

Celebramos en este cuarto domingo de Pascua, llamado Domingo del Buen Pastor, la jornada mundial de oración por las vocaciones y de las vocaciones nativas. El lema de este año es: “Hágase tu voluntad. Todos discípulos, todos misioneros”. El Papa, en su mensaje, nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. “Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué hábitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz en los contextos donde cada uno vive”.

Por eso sigue diciendo el Santo Padre, “esta jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud al Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia con amor y gratitud. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración, en los que se comprometen en diversos ámbitos y de distintas maneras a construir un mundo más justo en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica. Pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio”.

La vocación supone un desarrollo y a la vez una concreción de la fe bautista. Es válida la comparación con un equipo de fútbol. Los jugadores al principio no tienen definida una posición, simplemente son futbolistas. Pero al poco tiempo comienzan a tomar alguna posición, quizá ensayan varias. El punto es que ninguno sale oficialmente a la cancha de juego con la conciencia genérica de ser futbolista, sino con la idea bien específica de jugar una posición y con un número a la espalda. Lamentablemente tienen solo una conciencia genérica de la vocación. Sabe que han sido bautizados, que son llamados al seguimiento de Cristo, pero no conocen su posición.

La conciencia de la vocación específica es un síntoma de la maduración de la fe. La vocación común o bautismal se concreta y se especifica en un camino vocacional, ya sea en la vocación laical, la religiosa, o la sacerdotal. La vocación específica sólo puede ser explicada y comprendida desde el ámbito de la fe, porque concreta el modo de ser cristiano para una persona en particular. No hay un pleno desarrollo de la vocación bautismal si ésta no se concreta en la conciencia y vivencia de una vocación específica.

Todos discípulos, todos misioneros. Todos invitados por Jesús a ser testigos de su Evangelio en nuestro mundo. La comunidad cristiana es misionera por naturaleza. A nosotros nos toca sembrar, salir sin miedo al encuentro del hombre con la buena nueva, fuente de plenitud y felicidad, siempre con la confianza de que el Señor es el protagonista de la misión. El discípulo

misionero es un hombre comunitario capaz de compartir la vida con los demás hermanos e inclinado a trabajar en equipo, nada más contrario a la vocación cristiana que un afán individualista o protagónico. Necesitamos sentirnos pueblo de Dios, caminar juntos como comunidad Iglesia, compartiendo los carismas y ministerios. La Iglesia en todas sus expresiones está llamada a ser comunidad.

El Papa al final de su discurso nos llama a “despertarnos del sueño, salir de la indiferencia, abrir las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz”. Pidamos al Señor, por intercesión de María, que nos conceda a cada uno el sentido profundo de nuestra vocación, apoyándonos mutuamente con nuestra oración, cercanía y colaboración para llevar a cabo la obra evangelizadora a la que todos los bautizados estamos convocados.

+ Jesús, obispo de Ávila